

El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?

Jorge Buendía Laredo*

Introducción

La política mexicana ha experimentado cambios radicales en poco más de una década. Hasta 1985 el PRI nunca había perdido una gubernatura o un escaño en el Senado. En las elecciones intermedias de ese año, el PRI obtuvo 65 por ciento de los votos; doce años más tarde, obtuvo sólo el 39 por ciento y por primera vez perdió la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados. Hoy en día, once gubernaturas están en manos de la oposición, incluyendo la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, el segundo cargo de elección más importante del país.

La democratización del sistema político mexicano y su cada vez más vigoroso sistema de pesos y contrapesos tiene como origen la arena electoral; el motor del cambio político ha sido el votante. Entender la democratización mexicana requiere entonces del conocimiento del elector mexicano. La pregunta central es si la competitividad actual

* El autor es profesor-investigador de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas, Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), col. Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F., tel. (52) 5727-9828, fax (52) 5727-9871, e-mail: jbuendia@cide.mx.

Este artículo fue sometido a dictamen en noviembre de 1999 y recibido en versión final en marzo de 2000.

Una primera versión de este artículo fue presentada en la conferencia "Dilemas del Cambio de la Política Mexicana", auspiciada por el Centro de Estudios México-Estados Unidos, Universidad de California en San Diego, 8-9 de octubre de 1999. Quiero agradecer los comentarios de María Amparo Casar, Federico Estévez y Kevin Middlebrook, así como la invaluable ayuda que Rosario Aguilar me proporcionó para la elaboración de este artículo.

del sistema de partidos ha implicado una transformación sustantiva del electorado. Una corriente importante en la ciencia política, por ejemplo, argumenta que las actitudes de los individuos son determinantes en la creación y el mantenimiento de regímenes democráticos (Almond y Verba, 1963; es el trabajo clásico); de ser éste el caso, esperaríamos que la transformación democrática del régimen político mexicano estuviera acompañada de cambios importantes en el electorado mexicano; en particular, sería de esperar que su cálculo electoral se basara en factores distintos de los que utilizaba en décadas previas. Dicho de otro modo, ¿estamos frente a un nuevo tipo de votante o, más bien, lo que ha cambiado en los noventa son los factores exógenos que influyen en el comportamiento electoral de los individuos?

El objetivo de este artículo es mostrar los principales cambios que ha experimentado el electorado mexicano en la década de los noventa. Primero, se presentará información descriptiva para identificar los grupos que muestran los mayores cambios en sus preferencias electorales. En segundo lugar, se analizará si las modificaciones en el comportamiento electoral de los mexicanos implican cambios en la importancia relativa de algunos temas, particularmente en la economía. Se hará énfasis en dos preguntas vinculadas entre sí: ¿son los determinantes del comportamiento electoral los mismos en distintas elecciones? Si ése es el caso, ¿su importancia ha cambiado o se ha mantenido constante?

Una nota precautoria

Cualquier explicación de cambio político requiere de un diseño de investigación cuidadoso. Por una parte, las hipótesis tienen que examinarse en las mismas condiciones y, por la otra, se debe rechazar, en la medida de lo posible, el mayor número de explicaciones alternativas. Desafortunadamente, en México se carece de información histórica acerca de encuestas que permitan observar la estabilidad y el cambio en el comportamiento electoral. Este artículo está basado en sólo tres elecciones: 1991, 1994 y 1997. Dado el reducido número de elecciones analizadas, cualquier cambio observado tendrá un mayor número de explicaciones que casos que las respalden. Por ello, cualquier generalización a partir de estos casos debe considerarse como tentativa. Sin embargo, las tres encuestas en que está basado este artículo pueden ser analizadas "sincrónicamente", y se pueden comparar entre sí dichos resultados.

La presente investigación tiene las siguientes características:

1) Todas las encuestas utilizadas son probabilísticas y representativas del país en su conjunto; cada una fue realizada inmediatamente después de las elecciones federales (1991, 1994 y 1997). Las entrevistas fueron personales, en vivienda, utilizando una caja donde los entrevistados depositaban confidencialmente una hoja con sus preferencias electorales.

2) El modelo estadístico utilizado en cada encuesta incluye las mismas variables; por lo tanto, cualquier cambio observado no se deberá a una diferente especificación del modelo estadístico. La determinación de qué elementos influyen en la decisión electoral se hará mediante la evaluación del significado estadístico de cada una de las variables en las tres elecciones estudiadas. Por ejemplo, cambios en el significado estadístico de la misma variable, de una elección a otra, indicarán que los determinantes del voto no son los mismos en estas tres elecciones. En cuanto a la importancia relativa de los factores que influyen en el voto, ésta será determinada a partir de la comparación de sus coeficientes estadísticos (cambio en la probabilidad de votar por un partido). Por ejemplo, si de una elección a otra la magnitud del coeficiente de la misma variable difiere sustantivamente, ello será indicador de un cambio en su importancia relativa.

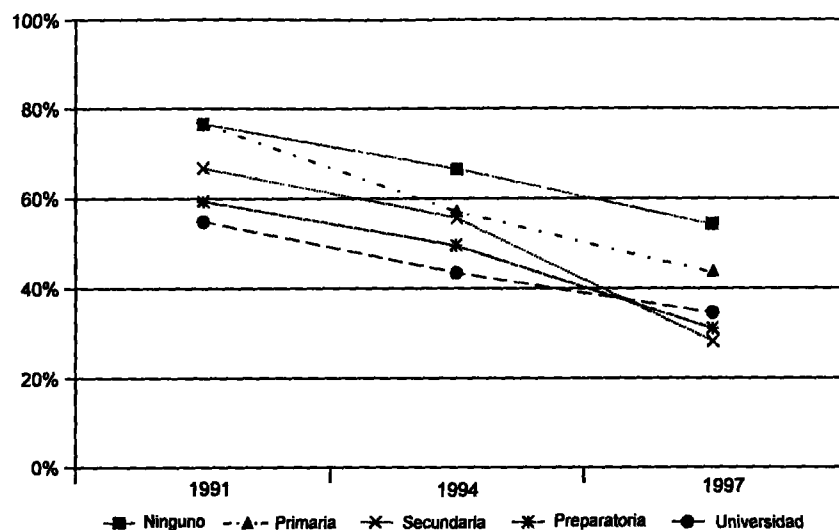
3) Algunas encuestas tienen mayor y mejor información que otras; estas variables nuevas, sin embargo, no se incluirán. De otra manera no podríamos rechazar la hipótesis alternativa de que los cambios observados se deben a una diferente especificación del modelo estadístico.

4) Los llamados "efectos del orden de las preguntas" no pueden ser descartados como explicación alternativa de cualquier cambio observado, ya que la ubicación de la pregunta electoral, y de otras preguntas aquí utilizadas, varía en cada encuesta. Con algunas excepciones menores que serán señaladas, el frasco de las preguntas es prácticamente idéntico en todas las encuestas.

Las bases de datos

Como se mencionó anteriormente, el artículo utiliza tres encuestas probabilísticas nacionales realizadas después de las elecciones federales de 1991 (N = 5 000), 1994 (N = 4 966) y 1997 (N = 2 033). Las dos

Gráfica 1. Educación y voto por el PRI, 1991-1997



primeras fueron patrocinadas por el gobierno mexicano (Asesoría Técnica, Presidencia de la República) y están disponibles en el archivo de datos de encuestas del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). La encuesta de 1997 es la versión mexicana del Estudio Comparativo de Sistemas Electorales y pronto estará disponible al público. El trabajo de campo fue realizado por Consulta, S.A. de C.V., y Berumen y Asociados.¹

Evolución de las preferencias electorales, 1991-1997

La fuerza electoral del PRI sufrió una merma considerable entre 1991 y 1997 (de 61 a 39 por ciento); este deterioro se presenta en prácticamente todos los grupos o categorías de edad, género, ingreso, educación o tamaño de población. En la gráfica 1, por ejemplo, se observa la tendencia negativa en el apoyo para el PRI entre las distintas categorías educativas. El declive, sin embargo, es más pronunciado en algunos grupos que en otros.

¹ Esta encuesta fue coordinada por Benito Nacif, investigador de la División de Estudios Políticos del CIDE.

El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?

Cuadro 1. Cambios en la preferencia electoral, 1991-1997

Voto y género		
Partido	Femenino	Masculino
PRD	22.70	26.90
PRI	-31.50	-31.80
PAN	6.90	7.10
Otros	2.00	-2.30

Voto e ingreso				
Partido	0-1 s.m.	1-3 s.m.	3-7 s.m.	7 o más s.m.
PRD	19.30	31.10	22.80	11.00
PRI	-26.60	-31.60	-27.30	-21.10
PAN	8.60	1.40	2.60	6.70
Otros	-1.40	-0.90	1.80	3.40

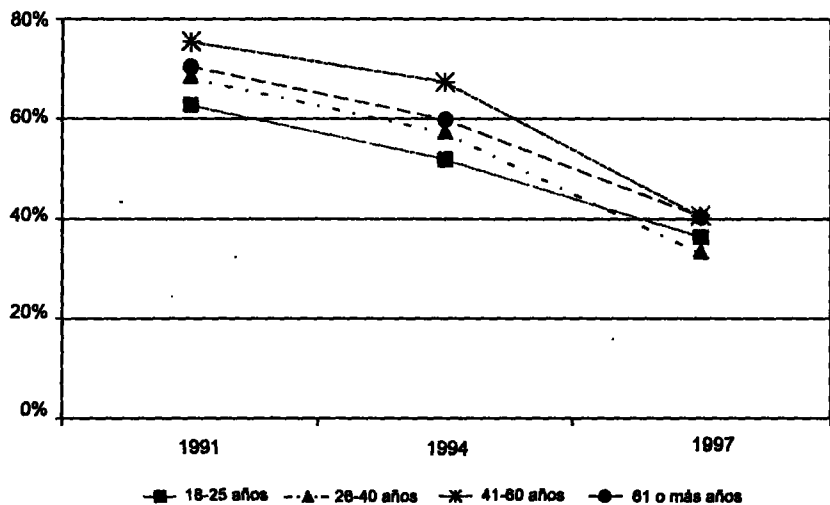
Voto por área urbana / rural		
Partido	Urbana	Rural
PRD	24.10	21.30
PRI	-28.40	-30.50
PAN	5.20	9.20
Otros	-0.90	0.10

Voto y nivel educativo					
Partido	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Universidad
PRD	21.90	25.50	32.80	22.80	13.40
PRI	-22.40	-33.60	-38.40	-28.40	-20.50
PAN	0.10	8.90	7.70	5.10	3.70
Otros	0.50	-0.80	-2.00	0.60	3.40

Voto por edad				
Partido	18-25 años	26-40 años	41-60 años	61 o más años
PRD	27.20	23.80	21.70	29.20
PRI	-28.40	-33.20	-30.30	-36.80
PAN	1.90	9.50	9.50	5.60
Otros	-0.80	-0.10	-0.80	2.00

El grupo de votantes con nivel educativo medio (hasta secundaria) fue el segmento donde se presentó la mayor caída en la preferencia electoral por el PRI: su fuerza disminuyó 38 puntos porcentuales entre 1991 y 1997 (de 67 a 29 por ciento, cuadro 1). La pérdida de votos para el PRI, por el contrario, fue menor entre los individuos sin educación escolar; en este sector el PRI perdió 22 puntos porcentuales (de 76 a 54 por ciento, gráfica 1 y cuadro 1).

Gráfica 2. Edad y voto por el PRI, 1991-1997

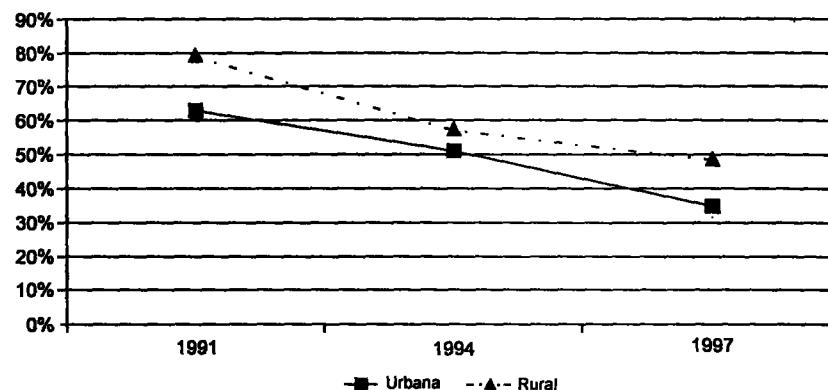


Además de los grupos o categorías ya mencionados, el PRI perdió fuerza en forma pronunciada entre los individuos con ingreso de 1 a 3 salarios mínimos (s.m.) y entre las personas de mayor edad (61 años o más). En 1991 y 1994, este último grupo votaba en mayor proporción por el PRI que los otros grupos de edad. En 1997, sin embargo, el apoyo para el PRI fue prácticamente similar en todos los grupos de edad (gráfica 2). El declive en el apoyo al PRI entre la gente de edad avanzada ocurrió principalmente de 1994 a 1997; este grupo de votantes fue quien con mayor fuerza castigó al PRI en este periodo.

El deterioro electoral del PRI fue relativamente homogéneo entre hombres y mujeres y en las zonas urbanas y rurales. En la zona rural el PRI perdió 31 puntos porcentuales y 28 puntos en la zona urbana. Como es evidente en el cuadro 1, la tendencia general para el PRI entre 1991 y 1997 fue negativa; incluso en los sectores donde su deterioro electoral fue menor, éste fue de magnitud considerable.

Si consideramos la caída relativa en el apoyo para el PRI, podemos obtener información adicional sobre los grupos o sectores donde este partido perdió mayor fuerza. Podemos detectar fácilmente estos grupos si observamos las gráficas 1, 2 y 3. En la gráfica 1, por ejemplo, se observa que la caída más pronunciada (la pendiente más negativa) se da en las personas con educación secundaria y preparatoria, en espe-

Gráfica 3. Voto por el PRI por estrato urbano y rural, 1991-1997



cial entre 1994 y 1997. En esta última categoría el voto por el PRI en 1997 fue prácticamente la mitad del que obtuvo en 1991 (59 y 31 por ciento respectivamente).

En la gráfica 2 también se observa que las zonas urbanas fueron más proclives a volverse opositoras que las zonas rurales: el voto por el PRI disminuyó 47 por ciento en el sector urbano, mientras que en las localidades rurales la caída fue menos aguda. Si bien el sector rural mostró una mayor adhesión al PRI que el urbano, no debe perderse de vista que la preferencia por el PRI en el campo se redujo sustantivamente.

¿A dónde se fueron los votantes priistas?

Puesto que el análisis comprende únicamente el periodo de 1991 a 1997, es natural que el PRD resulte ser el partido de oposición que mayores beneficios recibe por el deterioro electoral del PRI. En 1991, el PRD obtuvo el menor porcentaje de votos de su historia (8 por ciento), y alcanzó su punto más alto en 1997 (27 por ciento). Aunque en este periodo el PAN también incrementó su fuerza electoral en diez puntos porcentuales (de 17 a 27), la ganancia es modesta en comparación con el partido del sol azteca, el cual triplicó su fuerza electoral en los noventa. Las ganancias del PRD fueron a expensas del PRI. Los grupos donde el PRD incrementó su apoyo en mayor proporción son los que abandonaron al PRI: personas con educación secundaria y votantes de edad avanzada. El PRD prácticamente quintuplicó su fuerza electo-

ral entre los individuos con educación media (de 9 a 41 puntos de preferencia) y entre las personas de edad avanzada (de 8 a 39 puntos). Quizás el avance más dramático, en términos relativos, se dio en la zona rural. En 1991 el PRD fue materialmente invisible en este sector (4 por ciento de preferencia), pero en 1997 alcanzó el 25 por ciento, lo que equivale a multiplicar por seis su fuerza electoral previa.

El incremento en la fuerza electoral del PAN entre 1991 y 1997 no es comparable al experimentado por el PRD. Su mayor crecimiento se dio entre las personas con ingresos de 1 a 3 s.m., donde su fuerza electoral casi se duplicó (de 11 a 19 por ciento). En términos generales, el avance del PAN no alteró su base electoral tradicional, con excepción de su crecimiento en la zona rural: en 1997, el voto por el PAN fue prácticamente similar en la zona urbana y en la rural, lo cual representa una ruptura con su patrón de votación previo.

Hemos apuntado ya algunas tendencias que muestran la caída sistemática del voto priísta; sin embargo, desconocemos si este cambio en la fuerza electoral de los partidos ha ido acompañado de un cambio sustantivo en el cálculo electoral del votante. ¿El votante mexicano de finales de la década de los noventa toma ahora en cuenta factores que anteriormente no consideraba? Éste es el tema de la siguiente sección.

Las razones del votante mexicano de los noventa

La literatura sobre el voto económico distingue dos ejes que guían la decisión electoral de los ciudadanos. Ambos ejes subrayan el tipo de información que los votantes utilizan al votar. Uno de ellos resalta la dimensión temporal: el individuo puede considerar los cambios en su bienestar económico en relación con un periodo previo, o puede considerar los cambios futuros en su bienestar derivados de la elección de un partido o candidato. En el primer caso el votante será básicamente retrospectivo y, en el segundo, prospectivo. El votante retrospectivo se pregunta: ¿últimamente qué ha hecho por mí el partido en el gobierno?; mientras que el votante prospectivo considera: si llega al poder este partido, ¿qué hará por mí? (Fiorina, 1981).

El otro eje que guía el cálculo electoral de los individuos se relaciona con la información económica que usan al decidir su voto: el estado de la economía nacional o el estado de su economía personal o familiar. Como han señalado Kinder y Kiewitt (1981, p. 132), esta distin-

ción no es equivalente a una distinción entre un votante altruista y uno que maximiza su interés individual. Los votantes que le dan mayor importancia a la economía nacional pueden ser votantes completamente egoístas, que consideran el manejo de la economía nacional como un bien público: ellos "usan la información de las condiciones económicas nacionales como un indicador superior de la habilidad del partido en el poder para promover (a final de cuentas) su propio bienestar económico". Al votante que privilegia su situación económica personal se le conoce como votante egocéntrico (o alternativamente "votante de bolsillo"); al que privilegia la situación económica del país, votante sociocéntrico.

La interacción de los dos ejes arriba descritos nos ofrece una tipología del voto basada en la información económica utilizada por los individuos al votar: 1) voto retrospectivo egocéntrico; 2) voto retrospectivo sociocéntrico; 3) voto prospectivo egocéntrico, y 4) voto prospectivo sociocéntrico.

El voto económico en México²

Existen buenas razones teóricas para esperar que la llamada teoría del voto económico ocurra en México. La literatura sobre el tema descansa en el supuesto de que el electorado responsabiliza al gobierno o al partido en el poder por el estado de la economía. Si no se le responsabiliza por el estado de la economía, el partido en el poder puede sobrevivir electoralmente a periodos de mal desempeño económico. La evidencia más sólida de la existencia del voto económico se ha encontrado en sistemas presidenciales y en sistemas bipartidistas. En cambio, en sistemas parlamentarios con gobiernos minoritarios o de coalición la evidencia es más endeble. En un gobierno de coalición, el Primer Ministro y el Ministro de Finanzas pueden pertenecer a partidos diferentes; por ende, castigar o recompensar en las urnas al partido responsable de la economía puede resultar una tarea complicada para los votantes (Nannestad y Paldam, 1994; Powell y Whitten, 1993).

² Como se señaló al inicio del artículo, las variables que se incluyeron en el análisis estadístico se seleccionaron por su disponibilidad en las tres encuestas. En todas las encuestas están disponibles tres maneras de medir el impacto de la economía en el voto: voto retrospectivo egocéntrico, voto retrospectivo sociocéntrico y voto prospectivo egocéntrico; la variable ausente es voto prospectivo sociocéntrico. La discusión siguiente y el artículo en sí estarán centrados en el impacto de las condiciones económicas en el voto.

La atribución de la responsabilidad política por el estado de la economía ha sido una tarea relativamente fácil en México. El PRI y sus predecesores han detentado la presidencia del país desde 1929, y es más que evidente que la presidencia es el puesto político más relevante del país, donde se concentran las responsabilidades más importantes. Después de la crisis económica de 1994-1995, el PRI empezó a perder elecciones estatales con relativa frecuencia, y en 1997 perdió la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados. Hasta este último año, sin embargo, los pesos y contrapesos al poder presidencial fueron pocos.

Información dispersa de varias encuestas indica que la mayoría de los mexicanos responsabiliza al gobierno por el estado de la economía. En una encuesta realizada en diciembre de 1987, después de cinco años de crisis económica, 69 por ciento de los entrevistados señaló que los malos manejos del gobierno eran la causa de la crisis económica entonces existente (Alducin, 1991, pp. 96-97). En 1994 este porcentaje no había variado mucho: 56 por ciento de los entrevistados consideraba al gobierno como el principal responsable de la situación económica del país (s.e.p.); sólo 20 por ciento consideraba como responsables de la s.e.p. a los mexicanos en su conjunto (15 por ciento responsabilizó tanto al gobierno como a los mexicanos por el estado de la economía nacional). Sin embargo, las opiniones sobre quién es el responsable de la economía del país difieren de manera importante, dependiendo de cuál sea la evaluación de la economía nacional (cuadro 2). Quienes consideran que la economía nacional se ha deteriorado en el último año tienen mayor probabilidad de responsabilizar al gobierno que aquellos con una opinión positiva. En consecuencia, estos ciudadanos son más proclives a castigar al gobierno que a recompensarlo.

La responsabilidad por la situación económica individual (s.e.i.) muestra resultados un tanto distintos (datos para 1997). Se considera al gobierno como el principal responsable de la s.e.i., aunque esta opinión la comparte únicamente 39 por ciento de los entrevistados; 26 por ciento, por otra parte, señala que los individuos o la sociedad en general son los responsables de la s.e.i. (cuadro 3). Hasta cierto punto, es comprensible que un mayor número de individuos piense que el gobierno es responsable de la economía del país, en contraste con la economía personal, ya que la definición de la política económica (gasto público, nivel de inflación, etcétera) está en manos del gobierno y no de los individuos. El ciudadano promedio tiene muy poca influencia sobre la economía nacional y una mayor injerencia sobre su destino económico individual.

El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?

Cuadro 2. Responsabilidad del Estado de la economía nacional por percepciones de la situación en la economía nacional, 1994 (en comparación con el año anterior)*

	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>Todos</i>
El gobierno	46	54	67	56
Los mexicanos en general	31	21	11	20
Ambos	17	16	13	15
N =	1 274	1 828	1 719	4 821

* La pregunta fue: Usted dijo que el estado de la economía nacional estaba (mejor/igual/peor) en comparación de hace un año, ¿quién cree usted que sea el principal responsable de ello?

Cuadro 3. Responsabilidad del Estado en la economía personal por percepción de la situación de las finanzas personales, 1997 (en comparación con el año anterior)*

	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>Todos</i>
Gobierno	20	37	62	39
Individuo/sociedad	44	29	4	26
Otros	21	13	19	18
N =	747	592	655	1 993

NOTA: Los porcentajes no suman 100, ya que no se reportaron los casos de "No sabe" y "No Contestó".

* La pregunta fue: Durante el último año ¿considera usted que su situación económica personal ha mejorado mucho, mejorado poco, empeorado poco o empeorado mucho? Después de responder, se le preguntó al entrevistado: ¿Quién cree usted que sea el principal responsable de ello? Esta última pregunta no se aplicó en el reactivo de la pregunta sobre las condiciones económicas nacionales retrospectivas, porque éste era parte del módulo Estudio Comparativo sobre Sistemas Electorales. Este módulo no puede ser modificado y no incluyó obviamente la pregunta sobre responsabilidad. Hay variaciones en las opciones de respuesta de los cuadros 1 y 2, pues la pregunta en 1994 fue una pregunta "cerrada", mientras que la de 1997 fue "abierta".

Al igual que en el caso de la economía nacional, en la medida en que la evaluación de la economía personal es más negativa se incrementa el número de personas que responsabilizan al gobierno (cuadro 3). Setenta y dos por ciento de las personas cuya s.e.i. ha empeorado en el último año culpan al gobierno por ello. Sólo 20 por ciento de los que han experimentado una mejoría consideran que es debida a la acción gubernamental.

Con la información presentada, puede sostenerse que en México se cumple el principal supuesto de la teoría del voto económico: la mayoría de los individuos responsabiliza al gobierno por el estado de la economía, en especial la economía nacional. Los datos también sugieren que el voto sociocéntrico debe predominar, mientras que el voto egocéntrico parece menos probable.

Diversos estudios han encontrado evidencia de voto económico en México en las elecciones de 1994 y 1997 (Poiré, 1999; Magaloni, 1999; Buendía, 1995). Del mismo modo, un análisis histórico de Brophy-Baermann (1994) encontró que el mal desempeño económico perjudica al PRI y beneficia a los partidos de izquierda. Ciertamente, una mirada rápida a los resultados económicos y electorales de las últimas dos décadas sugiere que hay relación entre ellos: en 1982 el PRI obtuvo 72 por ciento del voto; después de seis años de crisis económica, su votación disminuyó a 50 por ciento, y en 1994, el PRI obtuvo nuevamente 50 por ciento de los votos, aunque después de la crisis económica de 1995 su porcentaje cayó a 39 por ciento en las siguientes elecciones federales.

No obstante lo anterior, se ha generado un interesante debate sobre el impacto de la economía en el voto de los ciudadanos mexicanos (véase Poiré, 1999, para un resumen al respecto). El debate fue iniciado por el trabajo pionero de Domínguez y McCann (1995, 1996), quienes con los datos de encuestas preelectorales argumentan que el estado de la economía no influyó en las elecciones de 1988 y 1991. En particular, ambos autores sostienen que los ciudadanos mexicanos no votan retrospectivamente (Domínguez y McCann, 1995, pp. 41-42); más bien, consideraciones como el éxito futuro del PRI y la preocupación por la estabilidad política, así como las expectativas económicas, son los factores que en mayor medida influyen en el voto. Sin embargo, la irrelevancia de los factores económicos en el estudio de Domínguez y McCann se debe probablemente a la ausencia de una variable que mida de manera apropiada la evaluación de la situación económica del país en comparación con el año anterior.³

La información sobre las tres elecciones aquí analizadas (cuadros 4 al 6) muestra que el voto retrospectivo sociocéntrico ha sido un determinante importante del voto en los tres procesos electorales, particularmente en 1994.⁴ En este último año, la información de las tablas de contingencia indica que la probabilidad de votar por el PRI se dupli-

³ Domínguez y McCann (1995) utilizan preguntas que miden la situación económica actual en lugar de preguntas que midan los cambios económicos en comparación con los del año anterior (p. 47). No es de sorprender, entonces, que no hayan encontrado evidencia del voto económico retrospectivo: las variables relevantes no fueron incluidas.

⁴ El fraseo de las preguntas económicas en las encuestas de 1994 y 1997 es muy parecido. En 1991, sin embargo, las tres preguntas utilizadas tienen un significado más general: se refieren a las condiciones generales del país y no a las condiciones económicas. Por ejemplo, la variable retrospectiva sociocéntrica se mide de la siguiente manera: Comparada con la situación que tenía el país hace un año, ¿cómo diría que es la situación actual del país? La evaluación de la situación económica está contenida en esta pregunta, pero también está midiendo otras cosas, como la situación política.

El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?

Cuadro 4. Factores económicos y voto en 1991 (en porcentaje)

<i>Voto y evaluación retrospectiva de la economía nacional</i>				
<i>Partido</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>NS/NC</i>
PRD	5.20	7.80	14.60	5.80
PRI	74.40	67.00	53.60	70.40
PAN	14.90	18.70	23.40	14.40
Otros	5.50	6.50	8.40	9.40
<i>Voto y evaluación retrospectiva de la economía personal</i>				
<i>Partido</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>NS/NC</i>
PRD	4.90	8.60	13.20	8.90
PRI	72.50	67.30	57.20	78.10
PAN	17.30	17.90	18.20	6.20
Otros	5.20	6.10	11.50	6.70
<i>Voto y evaluación prospectiva de la economía personal</i>				
<i>Partido</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>NS/NC</i>
PRD	5.90	9.90	13.80	6.50
PRI	70.90	63.70	56.80	71.80
PAN	17.50	19.70	18.60	15.80
Otros	5.70	6.70	10.80	5.80

ca si un individuo considera que la economía del país ha mejorado en relación con la del año anterior. En 1991 y 1997 el impacto no fue tan pronunciado: el aumento en la probabilidad de votar por el PRI fue de 21 y 15 puntos, respectivamente, si la evaluación fue positiva.

El voto egocéntrico retrospectivo fue importante en 1994, y lo fue en menor medida en 1991. Parece no haber afectado el resultado electoral de 1997: 33 por ciento de aquellos con evaluaciones negativas votaron por el PRI, mientras que 38 por ciento de los que tenían una evaluación positiva hicieron lo mismo (un aumento de sólo cinco puntos porcentuales). En cambio, en 1994 el incremento fue de aproximadamente 30 puntos porcentuales.

El voto egocéntrico prospectivo fue importante en la elección presidencial de 1994 (un incremento de 35 puntos porcentuales). En 1997, los juicios sobre el estado futuro de las finanzas individuales prácticamente no influyeron en la preferencia electoral. Las preguntas son: ¿por qué cierto tipo de voto fue importante en algunas elecciones y no en otras? y ¿cuál ha sido su impacto a lo largo del tiempo? Tales pre-

Cuadro 5. Economía y voto en 1994 (en porcentaje)

<i>Voto y evaluación retrospectiva de la economía nacional</i>				
Partido	Mejor	Igual	Peor	NS/NC
PRD	4.40	10.60	16.70	6.80
PRI	73.40	53.00	37.30	58.40
PAN	15.50	25.30	31.40	15.50
Otros	2.30	4.20	5.30	3.00

<i>Voto y evaluación retrospectiva de la economía personal</i>				
Partido	Mejor	Igual	Peor	NS/NC
PRD	6.20	10.20	16.70	10.70
PRI	68.20	53.20	38.70	52.50
PAN	17.50	26.10	29.10	25.00
Otros	2.50	4.50	5.00	2.20

<i>Voto y evaluación prospectiva de la economía personal</i>				
Partido	Mejor	Igual	Peor	NS/NC
PRD	6.20	11.10	20.40	11.10
PRI	67.00	51.70	32.30	48.80
PAN	19.30	25.00	32.00	26.80
Otros	2.60	4.50	6.10	4.40

guntas se intentarán contestar en la parte final del artículo, una vez que determinemos si estos resultados preliminares se mantienen en el análisis estadístico.

La evolución del impacto del desempeño económico en las preferencias electorales se observa claramente en la gráfica 4. En todos los casos, las percepciones positivas de la economía nacional benefician al PRI y las negativas lo perjudican. Un punto merece destacarse: en 1991 y 1994 las evaluaciones positivas se tradujeron en un alto nivel de apoyo al PRI (más de 70 por ciento), mientras que en 1997 las opiniones positivas no fueron tan redituables para el partido gobernante. Una explicación plausible de lo anterior, concordante con el modelo bayesiano de Magaloni (1999), es que en 1997 los votantes "descontaron" la información económica a su disposición. La experiencia de la crisis económica de 1994-1995 mostró que la bonanza económica puede ser un "espejismo", producto de la manipulación política de la economía.⁵

⁵ Véase más adelante para una explicación alternativa a ésta, basada en consideraciones metodológicas.

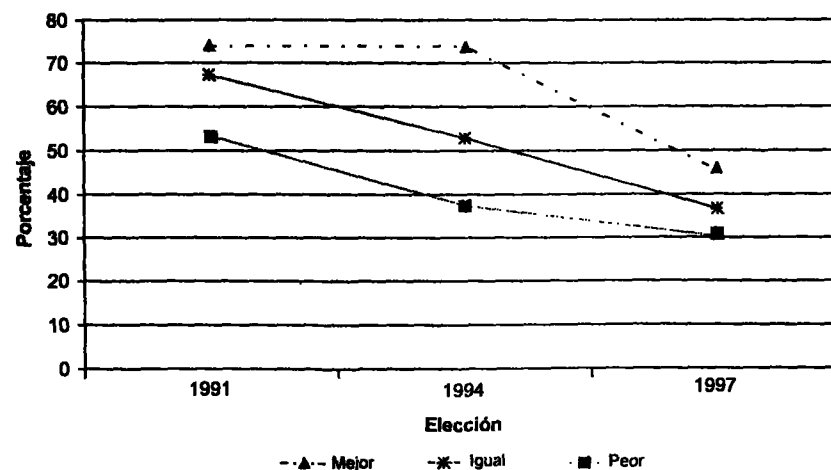
Cuadro 6. Economía y voto en 1997 (en porcentaje)

<i>Voto y evaluación retrospectiva de la economía nacional</i>				
Partido	Mejor	Igual	Peor	NS/NC
PRD	21.70	35.00	36.50	43.70
PRI	45.90	35.50	30.40	36.70
PAN	27.10	22.80	26.20	16.70
Otros	5.20	6.70	7.00	2.80

<i>Voto y evaluación retrospectiva de la economía personal</i>				
Partido	Mejor	Igual	Peor	NS/NC
PRD	30.30	30.40	36.40	27.70
PRI	38.30	38.80	33.10	44.80
PAN	25.20	22.90	25.30	25.60
Otros	6.30	7.80	5.30	1.80

<i>Voto y evaluación prospectiva de la economía personal</i>				
Partido	Mejor	Igual	Peor	NS/NC
PRD	33.80	20.20	35.60	33.00
PRI	35.20	43.20	31.30	45.40
PAN	25.50	24.80	22.20	20.30
Otros	5.50	11.90	10.90	1.30

Gráfica 4. Percepción de la economía nacional y voto por el PRI, 1991-1997



Además de las preguntas sobre voto económico, hay otras variables que están disponibles en las tres encuestas; muchas de ellas muy pertinentes, aunque ninguna iguala el poder teórico y empírico de las variables económicas. Discutiremos brevemente algunas de estas variables: acuerdo presidencial, sofisticación política y utilidad del voto; el resto de las variables analizadas son variables sociodemográficas, como edad, región, género, etcétera.

Acuerdo presidencial

La aprobación de la gestión presidencial varió mucho de 1991 a 1997. Las tres observaciones con las que contamos muestran que la aprobación alcanzó un máximo de 82 por ciento en 1991, seguido de 64 por ciento en 1994 y 46 por ciento en 1997.⁶ Como era de esperar, esta variable está altamente asociada con el voto.

La aprobación presidencial, por lo general, tiene mucho peso en cualquier análisis estadístico de comportamiento electoral (para el caso de México, véase Domínguez y McCann, 1995; Buendía, 1995); sin embargo, su relación con la preferencia electoral no está clara. Fiorina (1981, pp. 121-129), por ejemplo, sostiene que la aprobación presidencial es una "evaluación retrospectiva mediada", que incluye las predisposiciones partidistas individuales así como evaluaciones retrospectivas simples (similares a las discutidas párrafos arriba).

Aunque no estamos al tanto de ningún análisis de aprobación presidencial en México basado en datos individuales, la evidencia parece indicar que las hipótesis de Fiorina, basadas en la experiencia estadounidense, también son válidas para México. De ser éste el caso, y si se incluye la aprobación presidencial en un modelo estadístico, hay tres problemas potenciales, dos de ellos son de tipo estadístico y uno de tipo conceptual:

1) *Endogeneidad*: la alta correlación entre identificación partidista y el voto en México, por una parte, y la inclusión de predisposiciones partidistas en las evaluaciones del presidente, por la otra, sugieren que la preferencia electoral influye en la aprobación presidencial, y viceversa.

⁶ En 1991 y 1994, las opciones de respuesta no incluyeron la opción de "acuerdo en parte". Esta opción estuvo disponible en 1997 (21 por ciento).

2) *Multicolinealidad* de las variables independientes: particularmente entre la aprobación presidencial y las variables de tipo económico. En estas circunstancias, el efecto de las condiciones económicas en la preferencia electoral debe disminuir si la aprobación se incluye en el modelo.

3) Un tercer problema es de tipo conceptual y está vinculado con la "validez interna" de la hipótesis. Como Campbell y Cook (1979) han señalado, una amenaza a la validez de un argumento que establece una relación causal $X \rightarrow Y$ aparece cuando hay una tercera variable, Z , que genera cambios tanto en X como en Y . La covariación en X y Y se debe a Z . En este caso particular, la covariación entre aprobación presidencial y el voto es generada por un tercer elemento, el estado de la economía. Por todas estas razones, el modelo estadístico que aquí se presenta se realizó con y sin la aprobación presidencial como variable independiente.

Utilidad del voto

La década de los noventa puede caracterizarse como la década de la construcción de instituciones electorales en México. Se realizaron varias reformas para garantizar elecciones libres y competitivas, por lo que es de esperar que las encuestas reflejen una mayor credibilidad del proceso electoral. Lo que distingue a la información de las encuestas aquí analizadas es el reducido porcentaje de personas que consideran que no vale la pena votar en México. Los porcentajes van de 12 por ciento en 1991, a 10 por ciento en 1994 y 8 por ciento en 1997.⁷ Una explicación de lo anterior es que las encuestas aquí analizadas son encuestas poselectorales, realizadas a los pocos días de que se celebraron los comicios. Los entrevistados habían votado recientemente, y para un buen número de ellos pudo ser difícil reconciliar su asistencia a las urnas con la idea de la inutilidad del voto. La percepción sobre utilidad del voto es relevante en la medida en que predice la participación electoral, pero también puede ser que esté vinculada con el voto opositor, como originalmente sugirieron Domínguez y McCann (1998).

⁷ Las preguntas son idénticas en 1991 y 1994. En 1997, esta variable se midió utilizando una escala (para más detalles véase el apéndice).

Sofisticación política

Esta variable es relevante en términos teóricos, ya que refleja el interés de los individuos en la vida política. Más aún, los individuos más sofisticados, políticamente hablando, tienen mayor probabilidad de resistir la propaganda de las elites dirigentes (Zaller, 1992). En el caso particular de México, la hipótesis sería que los individuos más sofisticados tienen menor probabilidad de votar por el PRI. Del mismo modo, también esperaríamos que a mayor sofisticación política corresponde mayor posibilidad de que un individuo acuda a las urnas.

Esta variable se construyó siguiendo la recomendación de John Zaller (1992) de elaborar un índice de sofisticación política con mediciones de información factual. El índice utiliza diferentes preguntas disponibles en cada encuesta, pero que compartan la característica de medir información factual sobre la política mexicana. Así, una de las preguntas utilizadas en 1991 inquirió sobre el conflicto poselectoral en Guanajuato; en 1997, se pregunta si el entrevistado sabe cuánto tiempo duran en su cargo los diputados y senadores (para mayores detalles véase el apéndice).

Las otras variables incluidas en el análisis estadístico son: género, región (sur, área metropolitana del Distrito Federal), habitante de zona rural, edad, ingreso y educación.

Modelo estadístico y resultados

Por lo general, los modelos de comportamiento electoral tienen como variable dependiente a los distintos partidos que constituyen la oferta electoral. La abstención no se incluye como una opción al alcance de los individuos, y su exclusión puede tener consecuencias importantes en el análisis del comportamiento electoral. Como han señalado Burden y Lacy (s.f., p. 1), excluir la abstención en un modelo de comportamiento electoral "produce un sesgo de selección en los parámetros a estimar", ya que se eliminan posibles alternativas de una encuesta probabilística. Es similar a seleccionar sobre la variable dependiente. Desde un punto de vista teórico, su exclusión significa suponer que esta alternativa no está al alcance de los votantes, lo cual es contrario a lo que sugieren tanto diversas teorías como el sentido común.

Al incluir la abstención en un modelo electoral es necesario definir cómo se entiende el acto de votar. ¿Es un proceso en dos etapas en el cual

el individuo primero decide si irá a las urnas y posteriormente decide por cuál partido votar? Ésta parece ser la forma en que la Escuela de Michigan entendió originalmente el comportamiento electoral: "el acto de votar requiere que *los ciudadanos tomen no una decisión sino dos*. Debe escoger entre partidos o candidatos rivales. Debe también decidir si irá a votar" (Campbell *et al.*, 1960, p. 89, las cursivas son mías).⁸

La teoría de elección racional, por otra parte, considera a la abstención como parte integral del conjunto de alternativas electorales. John Aldrich (1993) describe el modelo electoral "básico" de elección racional de la siguiente manera (suponiendo una contienda entre dos candidatos):

los ciudadanos deben escoger exactamente entre tres acciones: votar por un candidato, votar por el otro o abstenerse de votar. Las preferencias de los ciudadanos se definen con base en resultados, de los cuales se infieren las preferencias por acciones y, a su vez, se determina la elección de acciones [...] *No hay razón alguna para imaginar que la población no considera características específicas de la elección, particularmente sus preferencias entre los candidatos, en su decisión de ir a votar* (pp. 247, 271, las cursivas son mías).

Desde esta perspectiva, los votantes comparan la utilidad de los resultados generados por las alternativas disponibles (abstención incluida) y toman su decisión. *Los votantes toman una sola decisión*.

Esta discusión es también relevante porque la manera en que entendemos el acto electoral indica qué modelo estadístico debe utilizarse. Si se considera que votar es un proceso en dos etapas, entonces un modelo secuencial es pertinente; si votar consiste en una sola decisión, entonces un modelo multinomial es el más apropiado; esta última posición nos parece la más aceptable. Es muy difícil, conceptual y empíricamente, sostener que la preferencia electoral y la abstención no forman parte del mismo conjunto de alternativas. Incluso factores administrativos, como la necesidad de registrarse en el padrón electoral, pueden incorporarse en un modelo electoral en el que una de las opciones es la abstención. De hecho, la teoría de elección racional incorpora explícitamente este elemento.⁹

⁸ Otros autores como Dalton y Wattenberg (1993) también comparten la premisa de que el acto de votar está integrado por dos decisiones: cómo votar, y "una decisión previa que deben tomar los ciudadanos: si deben acudir a las urnas en primer lugar" (p. 209).

⁹ El modelo propuesto por Riker y Ordeshook, por ejemplo, es el siguiente $R = pB + D - C$; p es la probabilidad de emitir el voto decisivo; B (beneficios) es la diferencia en utilidad si el partido A gana en lugar de B ; D es el deber cívico del ciudadano y C el costo de votar. Si R es positivo, el individuo vota por A , en caso contrario, se abstiene (Aldrich, 1993, p. 252). La inscripción en el padrón electoral está incluida en C .

Por otro lado, la evidencia empírica sugiere que la preferencia partidista y la decisión de asistir a las urnas no están separadas. Burden y Lacy (s.f., p. 5), por ejemplo, recomiendan que debe utilizarse un modelo no secuencial si las variables que explican la preferencia partidista también explican la abstención. A la misma conclusión arribó Rosenstone (1982, p. 43) al estudiar el impacto electoral de la economía: los modelos que estudian "la relación entre la economía y los resultados electorales deben explicar quién vota y cómo lo hace".¹⁰ Los fundadores de la Escuela de Michigan incluso reconocen que "la probabilidad de que una persona vote depende de la fortaleza de su preferencia partidista" (Rosenstone, 1982, p. 97). En consecuencia, la preferencia partidista y la abstención no son parte de conjuntos de alternativas diferentes.

Por las razones anteriores, en este trabajo se ha modelado el comportamiento electoral como un proceso de una sola decisión,¹¹ y para ello se ha utilizado un modelo logit multinomial. La variable dependiente consta de cinco opciones: PRI, PAN, PRD, Otro y Abstención. Dados los pocos casos de preferencia por partidos distintos al PRI, al PAN o al PRD, se han agrupado en una sola categoría. Los partidos incluidos en esta categoría varían de una elección a otra.

El modelo es el siguiente:

$$\text{Prob}(Y = j) = \frac{e^{\beta_j X_i}}{1 + \sum_{k=1}^J e^{\beta_k X_i}}$$

donde $j = 1, 2, \dots, J$

$$\text{Prob}(Y = 0) = \frac{1}{1 + \sum_{k=1}^J e^{\beta_k X_i}}$$

En nuestro modelo, $j_1 = \text{PAN}$, $j_2 = \text{PRD}$, $j_3 = \text{Abstención}$, $j_4 = \text{Otro}$. Mientras que el PRI es la categoría de referencia ($Y = 0$).

Las variables independientes son:

¹⁰ Al igual que Burden y Lacy, Rosenstone (1982, p. 43) advierte sobre las consecuencias de no incluir la abstención en un modelo de preferencia electoral: "Al estimarse el efecto de las condiciones económicas en cómo votan los individuos, sin modelar su efecto en la participación electoral, es poco probable que se generen estimados precisos de la adversidad económica en el voto".

¹¹ Otra ventaja de incluir la abstención en un modelo de comportamiento electoral es que el número de casos que se incluyen en el análisis representa prácticamente la muestra total de la encuesta, con excepción de aquellos que no contestaron la pregunta de preferencia partidista.

- X_1 = Evaluación retrospectiva de la economía nacional
- X_2 = Evaluación retrospectiva de la economía personal
- X_3 = Evaluación prospectiva de la economía personal
- X_4 = Sofisticación política
- X_5 = Utilidad del voto
- X_6 = Sexo
- X_7 = Región sur del país
- X_8 = Área metropolitana de la Ciudad de México
- X_9 = Zona rural
- X_{10} = Edad
- X_{11} = Ingreso
- X_{12} = Educación

Resultados¹²

Los resultados estadísticos para cada una de las tres encuestas aparecen en el cuadro 7. El cuadro 8 es un resumen de los resultados de las principales variables. Como puede observarse, en todas las elecciones los votantes mexicanos se comportan retrospectivamente en su versión sociocéntrica: en la medida en que la percepción de la economía nacional es más negativa, menor es su probabilidad de votar por el PRI. El impacto negativo para el PRI por una mala situación económica es relativamente similar en el periodo 1991-1997: oscila entre 16 y 20 puntos porcentuales (cuadro 9).¹³ Por lo anterior, no se puede afirmar que los votantes en 1997, y a raíz de la crisis económica de 1995, "descontaron" la información positiva de la economía nacional, como se había sugerido previamente. El impacto electoral de ésta es similar al de años previos.

El PAN y el PRD se benefician de las percepciones negativas de la economía nacional. En 1991 y 1994, el PAN se benefició en mayor medida que el PRD del deterioro de la situación económica. Por ejemplo, en 1991 las opiniones negativas sobre la situación económica del país

¹² El análisis estadístico fue realizado con el programa LIMDEP 7.0 versión Nlogit.

¹³ El análisis estadístico para 1991, 1994 y 1997 fue replicado incluyendo la aprobación presidencial como variable independiente. Como era de esperarse, el impacto electoral de las condiciones económicas disminuyó. Cuando se incluye la aprobación presidencial en el modelo, la percepción negativa de la economía nacional disminuye la probabilidad de votar por el PRI en un rango de 10 a 15 puntos porcentuales en las tres elecciones aquí analizadas. Sin embargo, el único cambio sustantivo es que la evaluación retrospectiva de la economía nacional no afectó el voto por el PAN en 1997.

Cuadro 7. Determinantes del voto, 1991-1997
Coefficientes de Multinomial Logit

Variable	1991		1994		1997	
	Coef.	Prueba T	Coef.	Prueba T	Coef.	Prueba T
Constante	-3.13	-11.29	-2.84	-10.90	-1.97	-4.36
Evaluación retrospectiva de la economía nacional	0.50	6.15	0.50	7.63	0.27	2.18
Evaluación retrospectiva de la economía personal	-0.04	-0.46	0.30	4.41	0.12	1.07
Evaluación prospectiva de la economía personal	0.02	0.12	0.57	4.87	-0.14	-0.45
Sofisticación política	0.23	3.98	0.04	0.78	0.02	0.21
No credibilidad en el voto	1.32	7.51	1.25	6.50	-0.06	-0.18
Femenino	-0.19	-1.88	-0.13	-1.47	-0.39	-2.32
Sur	0.35	2.07	-0.24	-1.64	-1.82	-6.99
Área Metropolitana, Ciudad de México	-0.27	-1.53	-0.02	-0.17	-0.49	-2.01
Rural	-0.41	-3.30	-0.22	-2.16	-0.24	-0.93
Edad	-0.08	-1.43	-0.17	-3.37	0.13	1.41
Ingreso	0.21	3.05	0.03	0.47	0.10	1.41
Educación	0.13	4.41	0.14	5.70	0.16	3.53

Variable	1991		1994		1997	
	Coef.	Prueba T	Coef.	Prueba T	Coef.	Prueba T
Constante	-4.12	-10.18	-4.23	-11.39	-1.04	-2.50
Evaluación retrospectiva de la economía nacional	0.46	3.99	0.63	6.91	0.56	4.90
Evaluación retrospectiva de la economía personal	0.37	2.94	0.37	3.92	-0.02	-0.21
Evaluación prospectiva de la economía personal	0.30	1.40	0.86	6.01	0.09	0.35
Sofisticación política	0.68	8.73	0.27	4.36	-0.02	-0.20
No credibilidad en el voto	1.66	8.03	2.03	10.02	-0.39	-1.28
Femenino	-0.13	-0.93	-0.39	-3.32	-0.51	-3.23
Sur	0.31	1.20	0.98	6.57	0.05	0.25

Área Metropolitana, Ciudad de México	0.62	3.20	0.65	3.84	1.67	8.18
Rural	-0.68	-3.45	0.33	2.49	-0.19	-0.81
Edad	-0.14	-1.70	-0.21	-2.94	-0.04	-0.44
Ingreso	-0.05	-0.53	-0.18	-2.24	-0.05	-0.67
Educación	0.01	0.34	0.09	2.85	-0.03	-0.77

Variable	1991		1994		1997	
	Coef.	Prueba T	Coef.	Prueba T	Coef.	Prueba T
Constante	-0.90	-4.48	-1.01	-3.85	0.62	1.74
Evaluación retrospectiva de la economía nacional	0.32	5.44	0.21	3.15	0.40	4.07
Evaluación retrospectiva de la economía personal	0.17	2.59	0.08	1.19	-0.10	-1.12
Evaluación prospectiva de la economía personal	-0.17	-1.35	0.62	5.05	0.38	1.62
Sofisticación política	-0.24	-5.01	-0.38	-7.55	-0.21	-3.02
No credibilidad en el voto	1.84	13.21	2.03	11.48	0.37	1.52
Femenino	0.04	0.58	-0.15	-1.66	-0.43	-3.16
Sur	-0.23	-1.60	0.23	1.62	-0.37	-2.37
Área Metropolitana, Ciudad de México	0.32	2.60	0.87	7.51	0.39	2.01
Rural	-0.02	-0.24	-0.39	-3.50	0.15	0.81
Edad	-0.19	-4.55	-0.25	-4.61	-0.19	-2.48
Ingreso	-0.01	-0.19	-0.01	-0.19	0.06	1.10
Educación	0.01	0.47	0.05	1.86	-0.04	-0.94

N =	4 442	4 177	1 160
Ji cuadrada	891.00	1 091.00	364.00
Índice de razón de probabilidad	0.08	0.10	0.07
Porcentaje de predicciones correctas	50.90	51.00	39.30
Modelo nulo	46.00	45.80	31.30

**Cuadro 8. Determinantes del voto (signos del coeficiente de regresión logística).
PRI es el grupo de referencia**

	PRI			PAN			PRD			Abstención		
	1991	1994	1997	1991	1994	1997	1991	1994	1997	1991	1994	1997
Sofisticación política	-	-	ns	+	+	ns	+	+	ns	-	-	-
No vale la pena votar	-	-	ns	+	+	ns	+	+	ns	+	+	ns
Rural	+	+	ns	-	-	ns	-	+	ns	-	-	ns
Edad	ns	+	ns	ns	-	ns	ns	-	ns	-	-	-
Ingreso	-	ns	ns	+	ns	ns	ns	-	ns	ns	ns	ns
Evaluación retrospectiva de la economía nacional	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Evaluación retrospectiva de la economía personal	-	-	ns	ns	+	ns	+	+	ns	+	ns	ns
Evaluación prospectiva de la economía personal	ns	-	ns	ns	+	ns	ns	+	ns	ns	+	ns

NOTA: Las variables económicas son ordinales y han sido ordenadas de mejor a peor: a medida que la evaluación de las condiciones económicas del año anterior son más negativas, el apoyo al PRI disminuye (representado por el signo menos) y el apoyo al PAN o PRD aumenta (representado por el signo más).

El PRI es el grupo de referencia. Una variable es denominada no significativa para el PRI si menos de 2 de las 3 comparaciones reportadas son estadísticamente no significativas.

Todas las variables son estadísticamente significativas a un nivel de 0.05 o menos, a no ser que se indique lo contrario.

* Significativa al nivel de 0.10

**Cuadro 9. Cambio en las probabilidades de votar por un partido.
Variables seleccionadas**

	PRI			PAN			PRD			Abstención		
	1991	1994	1997	1991	1994	1997	1991	1994	1997	1991	1994	1997
Evaluación retrospectiva de la economía nacional	-0.18	-0.20	-0.16	0.08	0.12	-0.01	0.02	0.07	0.10	0.09	0.0	0.07
Evaluación retrospectiva de la economía personal	-0.08	-0.12	0.02	-0.03	0.08	0.04	0.03	0.04	0.00	0.06	-0.02	-0.05
Evaluación prospectiva de la economía personal	0.01	-0.16	-0.05	0.0	0.05	-0.04	0.01	0.05	-0.02	-0.05	0.05	0.07
Sofisticación política	-0.04	0.05	0.08	0.08	0.05	0.05	0.14	0.08	-0.05	-0.21	-0.19	-0.19
No vale la pena votar	-0.36	-0.35	-0.02	0.02	0.01	-0.02	0.02	0.10	-0.08	0.29	0.23	-0.02

aumentaron la probabilidad de votar por el PAN en ocho puntos porcentuales; en el caso del PRD, el aumento fue de sólo dos puntos. En 1997, por el contrario, la suerte electoral del PAN no estuvo vinculada a la percepción de la economía nacional, mientras que la probabilidad de votar por el PRD aumentó en diez puntos. En 1997, el PRD fue el partido que se benefició por las percepciones negativas de la economía nacional; esto es congruente con estudios previos sobre el impacto electoral de la economía. El hecho de que en 1991 y 1994 el PAN, y no el PRD, se constituyera en el principal beneficiario del deterioro económico, difiere de estudios previos que ubican al PRD como el partido que más se beneficiaba por las percepciones negativas de la economía (Magaloni, 1999; Poiré, 1999; Sánchez, 1999).

La interpretación de los coeficientes de abstencionismo requiere de cierto cuidado. El signo más (cuadro 8) indica que los votantes prefieren abstenerse que votar por el PRI (el PRI es la categoría de referencia). ¿Se da también el caso de que, ante un deterioro de la economía nacional, los individuos prefieran abstenerse que votar por la oposición? No se puede contestar esta pregunta si el grupo de referencia en el análisis estadístico es el PRI; por ello, se modificó el modelo estadístico utilizando a la abstención como el grupo de referencia. Los resultados (reportados sintéticamente en el cuadro 10) muestran cierta incongruencia: en 1994 los votantes con juicios negativos de la economía nacional prefirieron votar por la oposición que abstenerse. En 1997, sin embargo, prefirieron abstenerse que votar por la oposición; de ahí que en 1994 la percepción negativa de la economía nacional no haya afectado el nivel de participación, lo cual sí sucedió en 1991 y 1997. En este último año, la probabilidad de abstenerse se incrementaba siete puntos (nueve puntos en 1991), cuando un individuo consideraba que la economía nacional había empeorado.

Lo anterior sugiere que el PRI no pierde tantos votos como debiera cuando el estado de la economía se deteriora: los electores le dan la espalda, pero algunos de ellos se abstienen. Para ciertos individuos la preocupación por los asuntos económicos es tal, que los temas políticos quedan relegados a un segundo plano, lo cual reduce su probabilidad de asistir a las urnas (Rosenstone, 1982).¹⁴

Las evaluaciones retrospectivas egocéntricas influyeron en el voto en 1991 y 1994, pero no en 1997. La relación es en el sentido esperado:

¹⁴ Quedan, sin embargo, muchas interrogantes, como ¿cuáles individuos son más sensibles al deterioro económico y, en consecuencia, tienen menor probabilidad de votar?

El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?

Cuadro 10. Determinantes del voto
(signos del coeficiente de regresión logística).
Abstención es el grupo de referencia

	PRI			PAN			PRD		
	1991	1994	1997	1991	1994	1997	1991	1994	1997
Evaluación retrospectiva de la economía nacional	-	-	-	+	+	ns	ns	+	ns
Evaluación retrospectiva de la economía personal	-	ns	ns	-	+	+	ns	+	ns
Evaluación prospectiva de la economía personal	ns	-	ns	ns	ns	-*	+	ns	ns

* Nivel de significancia de 0.10.

las evaluaciones negativas disminuyeron el voto por el PRI. Tanto el PAN como el PRD se beneficiaron de lo anterior, aunque el impacto no fue tan fuerte como en el caso de las evaluaciones sociocéntricas. Los juicios egocéntricos no parecen influir en la probabilidad de acudir a las urnas, ya que los coeficientes únicamente fueron significativos en 1991.

Las evaluaciones prospectivas fueron importantes en la elección presidencial de 1994, pero no en las otras. En las elecciones intermedias los juicios prospectivos no fueron relevantes, lo cual confirma la idea de que estos comicios son de una naturaleza plebiscitaria en la que la atención se centra en el desempeño presidencial (Magaloni, 1999, p. 230). En 1994, la probabilidad de votar por el PRI habría disminuido 16 puntos si los juicios prospectivos hubiesen sido negativos. La pregunta entonces es ¿por qué los votantes incluyen juicios prospectivos en su cálculo electoral en las elecciones presidenciales y se abstienen de hacerlo en las intermedias? Hay dos explicaciones plausibles: 1) los votantes pueden percibir que, dado que una elección intermedia no genera un cambio de gobierno, no hay necesidad de visualizar los cambios de política que la elección puede traer consigo. Como consecuencia del presidencialismo mexicano, los votantes pueden percibir que, pase lo que pase en el Congreso, ello no tiene influencia sobre sus vidas, y 2) las campañas electorales que los partidos llevan a cabo. Aunque no hay información sistemática para corroborar este argumento, los partidos políticos parecen no subrayar los temas prospectivos en las elecciones intermedias: en 1997 los anuncios televisivos de los partidos de oposición se concentraron en el desempeño económico negativo del gobierno en turno (Buendía, 1998). Si los partidos no hacen énfasis en los potenciales cambios de política que la elección

puede generar, ello hace más difícil la inclusión de temas prospectivos en el cálculo electoral de los individuos.

En las elecciones presidenciales, por otra parte, los candidatos destacan cómo será su gobierno. Generalmente las campañas presidenciales representan una oportunidad para romper con el gobierno en turno y al mismo tiempo para hacer hincapié en los cambios que una nueva administración traerá con ella. Del mismo modo, los partidos en sus campañas tratan de extrapolar el desempeño actual del partido en el poder; si éste es favorable, el partido en el poder lo proyectará hacia el futuro; si es negativo, la tarea será realizada por los partidos de oposición; de ahí que las consideraciones prospectivas tengan mayor relevancia en los comicios al elegir al jefe del Ejecutivo.

Fue en 1994 cuando el voto económico tuvo mayor relevancia; las tres medidas aquí utilizadas fueron estadísticamente significativas. En 1997, la encuesta mostró que la economía no parecía haber tenido un impacto similar. Esto es enigmático, ya que la elección de 1997 tuvo lugar después de la peor recesión económica que México ha experimentado desde la Gran Depresión. Más aún, la caída electoral del PRI debida a esta crisis fue casi automática al perder casi todas las elecciones estatales que se celebraron en 1995. ¿Por qué en 1997, y de acuerdo con la encuesta, el impacto de la economía fue relativamente limitado?

Una posibilidad es que el efecto de la economía en el voto esté condicionado por la percepción de quién es el responsable del deterioro, o mejoría de la economía individual o nacional, tal como se discutió al principio de este trabajo. Con la finalidad de corroborar tal posibilidad se elaboró un modelo estadístico (elección de 1997) donde la evaluación retrospectiva de la economía personal interactúa con el principal responsable de dicha situación (el gobierno en este caso). Los resultados muestran que, como se señaló al principio de este trabajo, los votantes no recompensan al gobierno cuando perciben una mejoría en su situación económica individual, pero sí lo castigan cuando perciben un deterioro. Sin embargo, esto es válido únicamente en el caso del voto por el PRD. La preferencia por el PAN no depende de las evaluaciones de la situación económica personal, incluso cuando se responsabiliza al gobierno por su deterioro.¹⁵ Incluso, si la interacción de evaluación económica personal y responsabilidad gubernamental hubiera sido

¹⁵ Los resultados de este modelo no se presentan en este trabajo, pero están disponibles con el autor.

Cuadro 11. Evaluación de las economías nacional y personal en comparación con el año anterior, 1994-1997

	<i>Economía nacional</i>		<i>Economía personal</i>	
	<i>Septiembre de 1994</i>	<i>Julio de 1997</i>	<i>Septiembre de 1994</i>	<i>Julio de 1997</i>
Mejor	26	23	27	37
Igual	37	42	43	29
Peor	35	32	29	32

NOTA: Los porcentajes no suman 100, ya que no se incluyó la respuesta de "NS/NC".

significativa en 1997, ello no explicaría por qué en 1991 y 1994 la economía personal sí influyó en el voto, independientemente de quién haya sido el responsable.

La respuesta pudiera tener orígenes metodológicos. Hace ya varios años, Kramer (1983) advirtió que el análisis sincrónico no es el mejor diseño de investigación para evaluar el impacto de la economía en el voto. El argumento es simple: en un análisis sincrónico el estado de la economía se mantiene constante; todos los entrevistados deberían tener la misma opinión sobre el estado de la economía nacional; las diferencias de opinión entre los individuos son errores de medición (Kramer, 1983, p. 106).

El siguiente ejemplo muestra cuán imprecisas pueden ser las mediciones sincrónicas de la economía. El cuadro 11 ofrece las respuestas a las preguntas retrospectivas egocéntricas y sociocéntricas de 1994 y 1997.

Sería un error arribar a la conclusión de que el estado de la economía nacional era muy parecido en 1994 y 1997; peor aún sería concluir que las finanzas individuales eran más sólidas en 1997 que en 1994. ¿Qué significa lo anterior? Significa que, aun si alguien reconoce una mejoría en la economía nacional en comparación con 1996, ello no implica que tenga una opinión positiva. La lógica parece ser: "la economía está mejorando, pero todavía está muy mal". El deterioro que sufrió el ingreso de la mayoría de los mexicanos en el periodo 1995-1996 no puede detectarse con este tipo de información, por lo que el efecto de la economía en el voto no se observa en su magnitud real, desafiando las predicciones de la teoría. Kramer (1983, p. 95) incluso ha señalado la posibilidad de que un análisis sincrónico arroje el signo equivocado entre economía y preferencia electoral (en un contexto de recesión económica): esto sucede cuando las personas cuya

situación económica ha mejorado tienden a ser parte de la clientela electoral de un partido opositor.

En cuanto a las otras variables incluidas en el modelo, los cuadros 7 y 9 muestran que en 1991 y 1994 los individuos más sofisticados votaron en menor medida por el PRI y más por el PAN o el PRD. Como era de esperarse, la sofisticación política tiene su mayor impacto en la probabilidad de abstenerse. En los tres comicios analizados, los individuos más sofisticados en términos políticos tuvieron mayor probabilidad de votar que los menos sofisticados. Dicha probabilidad osciló entre 19 y 21 puntos porcentuales.

La credibilidad en la utilidad del voto influye también en la preferencia y en la participación electoral. Esto último coincide con los resultados de Domínguez y McCann (1998): la percepción del fraude electoral o la inutilidad del voto empujan a la gente a abstenerse. A diferencia de Domínguez y McCann, se encontró que la percepción de que no vale la pena votar en México influye en la preferencia electoral. Quienes comparten esta opinión tienen mayor probabilidad de votar por el PAN y el PRD. Esto es válido para 1991 y, principalmente, para 1994, año en que la probabilidad de votar por el PRD aumenta en 10 puntos porcentuales en los casos en que el elector percibe que su voto no es respetado.¹⁶

La edad de una persona es relevante para explicar la participación electoral. En las tres encuestas aquí analizadas, la gente de mayor edad tiene una probabilidad más alta de acudir a las urnas que los jóvenes. Este resultado es congruente con estudios hechos en Estados Unidos (Wolfinger y Rosenstone, 1980, p. 47). Una explicación probable de lo anterior es que a medida que la gente crece tiene mayor familiaridad con los requisitos del proceso electoral, como empadronamiento, encontrar la casilla, etcétera. Una vez que se pagan los costos de aprendizaje, se torna más fácil votar en subsiguientes elecciones (Wolfinger y Rosenstone, 1980, p. 60). Esta variable influyó en la preferencia electoral únicamente en 1994: las personas de mayor edad mostraron mayor probabilidad de votar por el PRI que los jóvenes. Esto es congruente con hallazgos de otros trabajos (Magaloni, 1999).

En cuanto a la variable "zona rural", sus habitantes tienen una mayor probabilidad de votar por el PRI que por la oposición. Ésta es una pauta de comportamiento que registran prácticamente todos los estudios electorales que se han realizado en México, ya sean basados

¹⁶ Probablemente hay endogeneidad en esta variable: dado que por muchos años el PRI ganó casi todas las elecciones, es probable que los simpatizantes de oposición tiendan a tener mayor probabilidad de creer que no vale la pena votar en México.

en encuestas o en datos agregados. Hay que señalar, sin embargo, que en 1997 la variable no resultó estadísticamente significativa (aunque la relación es en la dirección esperada).

Comentarios finales

Al igual que con los votantes de otros países, la economía ocupa un lugar central en la toma de decisiones electorales del ciudadano mexicano. Éste se comporta de acuerdo con los cánones de la teoría del voto económico: si la economía crece, el apoyo al partido en el poder aumenta; si declina, el elector voltea su mirada hacia la oposición. Los votantes mexicanos son básicamente retrospectivos, y el tipo de información económica a la que le dan mayor importancia tiene que ver con la economía nacional. Esto es probablemente una consecuencia de que se considere al gobierno como el responsable del manejo de la economía nacional, mientras que la responsabilidad es más difusa en lo que se refiere a las finanzas personales.

Factores institucionales, como el tipo de elección, influyen en el impacto de los juicios prospectivos en la decisión electoral. En los comicios intermedios, el factor prospectivo no parece incidir en el cálculo de los votantes. Esto se debe en parte a que los votantes perciben que el Congreso no puede modificar el rumbo del país, pero también es consecuencia de las estrategias electorales de los partidos: en elecciones intermedias, su propaganda y mensajes no subrayan elementos prospectivos.

En 1991 y 1997 el estado de la economía nacional influyó en la participación electoral en forma tal que benefició al PRI: los individuos con una evaluación negativa de la economía se opusieron en mayor medida al PRI, pero algunos de ellos se abstuvieron. Por lo anterior, el deterioro económico no se tradujo para el PRI en un juego de sumacero con la oposición: el apoyo electoral que perdió no se dirigió exclusivamente al PAN, o al PRD, sino que también promovió el abstencionismo. *Ceteris paribus*, si todos los ciudadanos con juicios económicos negativos asistieran a las urnas, el apoyo para el PRI habría sido menor. Como es de esperarse, la sofisticación política, la edad y la percepción de la utilidad del voto impactaron significativamente en la probabilidad de ir a votar; no hay sorpresas: los que creen que no vale la pena votar tienen una alta inclinación a abstenerse.

Si bien el sistema político mexicano experimentó cambios profundos en la década de los noventa, nuestro análisis señala que el cálculo

electoral de los votantes no se ha modificado. Hay una sorprendente estabilidad en los factores que influyen en el voto: cuando la economía nacional crece, la probabilidad de votar por el PRI aumenta; cuando hay deterioro económico, el PRI es castigado en las urnas. Quizá el mejor ejemplo de lo anterior sean las elecciones estatales celebradas en 1995. Las mayores pérdidas electorales que el PRI ha sufrido en su historia ocurrieron después de la crisis económica de ese año. En esencia, la gestión económica del gobierno, y no los votantes, es lo que ha cambiado en los últimos años. El cambio político fue propiciado por el mal desempeño de los gobiernos del PRI.

Apéndice

Preguntas efectuadas en el análisis

Evaluación retrospectiva de la economía nacional

Encuesta 1991: Comparada con la situación que tenía el país hace un año, ¿cómo diría que es la situación actual del país?

Encuesta 1994: Comparada con la situación económica que tenía el país hace un año (septiembre 1993-septiembre 1994), ¿cómo diría que es la situación actual del país, mejor o peor?

Encuesta 1997: ¿Diría usted que durante los últimos doce meses la situación económica del país ha mejorado, ha permanecido igual o ha empeorado?

Evaluación retrospectiva de la economía personal

Encuesta 1991: Su situación personal, ¿cómo es, mejor o peor que hace un año?

Encuesta 1994: Dígame, ¿su situación económica personal cómo es, mejor o peor que hace un año (septiembre 1993-septiembre 1994)?

El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?

Encuesta 1997: Durante el último año, ¿considera usted que su situación económica personal ha mejorado mucho, mejorado poco, empeorado poco o empeorado mucho?

Evaluación prospectiva de la economía personal

Encuesta 1991: ¿Cómo cree usted que será su situación el próximo año?

Encuesta 1994: ¿Y cómo cree usted que será su situación económica el año que entra?

Encuesta 1997: ¿Y su situación económica personal, cree usted que el año que entra será mucho mejor, un poco mejor, un poco peor o mucho peor que ahora?

Sofisticación política

Encuesta 1991: Esta variable es un índice con un rango de 0 a 3, que otorga el máximo puntaje cuando los encuestados respondían correctamente las siguientes tres preguntas:

- 1) ¿Sabe usted a que partido pertenece Cuauhtémoc Cárdenas?
- 2) ¿Sabe usted si se han anulado las elecciones en algún lugar?
- 3) ¿Se enteró usted si pasó algo importante en días pasados en el estado de Guanajuato?

Encuesta 1994: esta variable es un índice con un rango de 0 a 3. Las preguntas que se utilizaron para su medición son las siguientes:

- 1) En una escala del 0 al 5, donde 0 es nada interesado y 5 muy interesado, ¿qué tan interesado estuvo usted en las pasadas elecciones presidenciales?
- 2) La gente como usted no tiene cómo influir en lo que hace el gobierno; algunas personas se interesan en la política casi todo el tiempo, a otras no les interesa casi nunca. ¿Usted qué tanto se interesa en la política: casi siempre, a veces o casi nunca?

Se alcanzaba la puntuación máxima cuando los encuestados respondían estar muy interesados a la primera pregunta, falso a la segunda, y siempre y casi siempre a la tercera.

Encuesta 1997: esta variable es un índice con un rango de 0 a 4. Tomaba el valor de 4 cuando los encuestados respondían correctamente las siguientes preguntas:

- 1) Para tener el control de la Cámara de Diputados, un partido político debe tener más de la mitad de los diputados, o sea, debe tener más de 250 diputados. Con lo que usted sabe, ¿algún partido obtuvo más de la mitad de los diputados de la pasada elección el 6 de julio?
- 2) Con lo que usted sabe, ¿cuáles son las cámaras que tiene el Congreso de México?
- 3) En general, ¿cuántos años dura un diputado en su cargo?
- 4) ¿Y el presidente de la República?

No credibilidad en el voto

Encuesta 1991: ¿Cree usted que en México vale la pena votar?

Se tomaron en cuenta a los encuestados que respondieron que no vale la pena votar.

Encuesta 1994: ¿Cree usted que en México vale la pena votar o no?

Se tomaron en cuenta a los encuestados que respondieron que no vale la pena votar.

Encuesta 1997: Algunas personas piensan que, independientemente de por quién se vote, el voto no influye en lo que suceda. Usando la escala que aparece en la tarjeta, donde 1 significa que el voto no influye en lo que le sucede al país y 5 que el voto influye mucho en lo que le sucede al país, ¿dónde se ubicaría usted?

En este caso se tomaron a los encuestados que respondieron: 1.

Referencias bibliográficas

- Aldrich, John H. (1993), "Rational Choice and Turnout", *American Journal of Political Science*, vol. 37, núm. 1, febrero, pp. 246-278.
- Alduncin, Enrique (1991), *Los valores de los mexicanos. México en tiempos de cambio*, México, Fomento Cultural Banamex.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, New Jersey, Princeton University Press.
- Brophy-Baermann, Michelle (1994), "Economics and Elections: The Mexican Case", *Social Science Quarterly*, vol. 75, núm. 1, marzo, pp. 125-135.
- Buendía, Jorge (1998), "Uncertainty and Regime Transition: The Mexican Experience", Documento de trabajo núm. 48, México, División de Estudios Políticos, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- (1995), "Economics, Presidential Approval, and Party Choice in Mexico: The 1994 Elections", Universidad de Chicago, inédito.
- Burden, Barry C. y Dean Lacy (s.f.), "Including Abstention in Vote Choice Models: A Rationale and Method Applied to the 1992 U.S. Presidential Election", inédito.
- Campbell, Angus et al. (1960), *The American Voter*, Chicago, University of Chicago Press.
- Campbell, Donald T. y Thomas D. Cook (1979), *Quasi-experimentation: Design and Analysis Issues for Field Settings*, Boston, Houghton Mifflin.
- Dalton Russell J. y Martin P. Wattenberg (1993), "The Not So Simple Act of Voting", en Ada Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington, D.C., American Political Science Association.
- Domínguez, Jorge y J. McCann (1998), "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior", *Electoral Studies*, vol. 17, núm. 4, pp. 483-503.
- (1996), *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press.
- (1995), "Shaping Mexico's Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, marzo, pp. 34-47.
- Fiorina, Morris (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.
- Kinder, Donald y R. Kiewiet (1981), "Sociotropic Politics: The American Case", *British Journal of Political Science*, vol. 11, pp. 129-161.

- Kramer, Gerald (1983), "The Ecological Fallacy Reconsidered: Aggregate- versus Individual-level Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting", *American Political Science Review*, núm. 1, vol. 77, marzo, pp. 92-111.
- Magaloni, Beatriz (1999), "Is the PRI Fading? Economic Performance, Electoral Accountability, and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections", en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico's Democratization*, Nueva York, Routledge, pp. 203-236.
- Nannestad, Peter y Martin Paldam (1994), "The VP-Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions after 25 Years", *Public Choice*, vol. 79, pp. 213-245.
- Poiré, Alejandro (1999), "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994", en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico's Democratization*, Nueva York, Routledge, pp. 24-56.
- Powell, G. Bingham y Guy D. Whitten (1993), "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context", *American Journal of Political Science*, vol. 37, núm. 2, mayo, pp. 391-414.
- Rosenstone, Steven J. (1982), "Economic Adversity and Voter Turnout", *American Journal of Political Science*, vol. 26, núm. 1, febrero, pp. 25-45.
- Sánchez, Mariana (1999), *Partidos y electores en México: la evolución de preferencias en los años noventa*, México, tesis de licenciatura en Ciencia Política, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Wolfinger, Raymond E. y Steven J. Rosenstone (1980), *Who Votes?*, New Haven, Yale University Press.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.